



Ponencia para las XI Jornadas de Sociología de la UNLP, 5
6 y 7 de diciembre de 2022

Calfucurá de Yunque (1956): Los esfuerzos de un intelectual comunista por incorporar la figura del indígena a la narración histórica nacional

Maluén Perez Estabio

mperezestabio@gmail.com

Resumen/Abstract

En el presente trabajo, de carácter exploratorio, analizo en la obra de Álvaro Yunque “Calfucurá. La conquista de las pampas” (1956) la representación del sujeto indígena, intentando comprender la operación ideológica que realiza el autor en su representación contradictoria de dicho sujeto (pasando de la reivindicación a la denostación). En primer lugar, luego de un breve repaso por el recorrido intelectual del autor, busco reconstruir el clima de ideas de la época tanto dentro de la intelectualidad comunista (de la que el autor formaba parte) como dentro del criollismo (capitalizado en ese momento por el peronismo). Allí identifico un corrimiento por parte de Yunque de las posturas dominantes dentro del PCA para incorporar los motivos criollistas a su relato sobre la identidad nacional en un intento por disputarle estos símbolos al peronismo recientemente derrocado y proscrito. En otro momento analizo la evolución de la figura del indígena en el recorrido histórico que propone el ensayo estudiado, encontrando un punto clave en su contraposición con el gauchisoldado y sus enfrentamientos en las guerras de frontera. Por último encuentro que no sólo hay un uso instrumental de la figura del indígena para exaltar al gaucho que lo combatió, sino que apelando a la figura del mestizaje, Yunque propone que la herencia indígena, en tanto que valiente y guerrera, prevalece en la sangre de la clase trabajadora que en su actualidad tiene delante un nuevo desafío: enfrentar a las fuerzas conservadoras que regresan al poder a partir de la Revolución Libertadora de 1955. Utilizo como insumos teóricos para el análisis los aportes de Raymond Williams (1977) de los conceptos de emergente y residual para entender tanto el carácter disruptivo de la propuesta de Yunque en el campo cultural en el que escribió como aquellos elementos que lo emparentan con la tradición ensayística decimonónica de la llamada Generación del 37 y su visión evolucionista de la historia (que lo lleva a entender como inevitable el exterminio del indígena vencido).

Introducción

En el presente trabajo me propongo explorar y exponer brevemente la representación contradictoria del sujeto indígena que aparece en *Calfucurá. La Conquista de las pampas*, así como la de su contracara, el *gauchi-soldado* y el papel de cada uno en la “epopeya de las pampas” que su autor busca retratar y rescatar para la disputa por el

relato de la identidad popular en el contexto histórico de su publicación (la “*Revolución Libertadora*” que derrocó al peronismo).

En el año 1956 Álvaro Yunque (1889-1982), un escritor de formación autodidacta vinculado al Partido Comunista de la Argentina, redactó un ensayo histórico titulado *Calfucurá. La conquista de las pampas*. Esta obra (encargada por la editorial Problemas de Carlos Dujovne; y publicada finalmente por la editorial Antonio Zamora) se propuso abarcar la historia del territorio denominado como *pampa bonaerense* desde la llegada de los españoles hasta la consolidación del Estado argentino moderno en la década de 1880 dando centralidad a los pueblos indígenas que lo habitaban, sus resistencias y en particular a la figura del cacique Juan Calfucurá, como personaje excepcional que representó uno de los periodos de “mayor esplendor” y poderío de dichos pueblos. Este lugar privilegiado que Yunque otorga a los pueblos originarios en la narración de la historia nacional constituye un rasgo novedoso para la época, lo que, siguiendo a Raymond Williams (Williams; 1977) podemos denominar como *emergente* en el campo cultural en el que está inserta la obra. Sin embargo, más allá de la novedad que implica este desplazamiento narrativo, Yunque recurre a fuentes vinculadas a la tradición historiográfica liberal (además de numerosas obras literarias y cuadernos de viaje de la época a las que da el mismo peso explicativo) mediante las cuales refuerza una serie de estereotipos acerca de los *indígenas* además de una perspectiva visiblemente positivista-evolucionista de la historia donde la desigualdad en el punto de partida material (y cultural) respecto a los *cristianos* acaba por determinar el destino final de aquellos. Esta adscripción intelectual del autor, en particular con los representantes de la llamada *Generación del 37* (como Sarmiento y Alberdi), cumple un papel *residual* (en los términos de Williams) que tensiona la valoración que a lo largo de la obra se hace de la resistencia indígena, pasando de la reivindicación en la primera parte a la justificación y exaltación de los vencedores en las campañas de exterminio que libraron los representantes de Buenos Aires contra el *indio*, hacia el final del libro.

En las siguientes páginas analizaremos cómo Yunque utiliza las imágenes contrapuestas de indígenas y gauchos para construir un relato que interpele al *sujeto histórico* de su época: la clase trabajadora.

Acerca del autor

En primer lugar considero necesario dedicar unas breves líneas a los aspectos más relevantes del recorrido intelectual del autor y a las voces a las que considera legítimas para la construcción de su obra.

Álvaro Yunque, que inicia su trayectoria militante en el anarquismo, se incorporó en la década del 20 a las filas del comunismo argentino y se mantuvo vinculado al Partido Comunista durante buena parte de su vida. Tuvo una intensa participación en el grupo de Boedo, espacio desde el cual buscó canalizar su trabajo como escritor comprometido, involucrándose en las polémicas alrededor de la función social del arte y la literatura que se daban dentro y fuera del PC argentino. En los debates de la intelectualidad comunista frente al criollismo, se había mostrado alejado de las posiciones de Ánibal Ponce y Héctor Agosti (con quienes compartió una clara admiración por la obra de Sarmiento); con el mérito de haber sido Yunque uno de los primeros que buscó recuperar al Martín Fierro de José Hernández para esta tradición política (Petra; 2010). En su rol como historiador, produjo varios trabajos por encargo para la editorial Problemas de Carlos Dujovne; y siguió colaborando con dicha editorial durante la década del 50 cuando Dujovne ya había sido expulsado del PC por diferencias ideológicas¹, lo que nos habla de una cierta flexibilidad de Yunque respecto a la ortodoxia partidaria. Es precisamente para esta editorial que escribe en 1956 *Calfucurá. La Conquista de las pampas*.

Frente a los debates historiográficos de la época se ubica a sí mismo por fuera de las corrientes liberal y reformista, a las que reconoce méritos pero consideraba igual de limitadas en sus esquemas interpretativos². En ese sentido los alcances y límites de su

¹ Sobre la editorial Problemas, recomiendo el trabajo de Adriana Petra (2012): "Editores y editoriales comunistas: El caso de Problemas de Carlos Dujovne" disponible en línea en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1945/ev.1945.pdf

² En su prólogo para *Calfucurá. La conquista de las pampas*, Mario Tesler recupera un fragmento de una entrevista donde Yunque sienta su posición respecto a las dos corrientes historiográficas dominantes en la Argentina. Reproduzco las palabras de Yunque a continuación a fines de ilustrar este apartado: "Ni una ni otra. Los revisionistas, por lo general, gente reaccionaria, apegada a una religión, a su dogma y sus ritos, que fue peronista; con el fin de exaltar a Rosas embiste contra muchas figuras del pasado liberal: Rivadavia y Sarmiento, también Mitre y, a veces, contra Echeverría, Alberdi u otros menores. No ven en su trayectoria nada bueno. Los caudillos, Quiroga, López, Ramírez, Varela, Jordán, Chacho, Rosas, llenan su panorama. No ven que Rosas fue un policía, un mercader codicioso, un entregado al imperio

pretendida equidistancia entre ambas corrientes tal vez puedan comenzar a ser evaluados a través de las líneas que siguen a continuación para el caso de su ensayo *Calfucurá*.

Desde el proemio de la obra enuncia las principales fuentes a las que recurre para su narración histórica, a la cual divide en tres periodos: para el primero, de 1536 a 1810, cronistas europeos como Tomás Falkner y José Sánchez Labrador; y poetas criollos como Esteban Etcheverría e Hilario Ascasubi. Para el segundo, que comprende de 1810 hasta la muerte de Calfucurá (1873), recurre a autores como Lucio V. Mansilla, José Hernández y Álvaro Barros (se sumarán también Sarmiento, Mitre y Alsina, entre otros estadistas). Un tercer periodo de 1875 a 1885 repetirá varios de estos autores sumados a informes estatales y las crónicas de Estanislao Zeballos.

En función a esta selección de autores, Yunque irá presentando una imagen cambiante de los indígenas a lo largo de la línea temporal trazada, privilegiando en su representación a los que él llama *indios pampas* y *ranqueles*. A continuación expondré los rasgos generales exhibidos para cada etapa para dichos sujetos históricos.

De “amos de la distancia” a “sólo bandas de ladrones”

Partiendo de una lectura general del ensayo, lo primero que salta a la vista es que el despliegue de consideraciones sobre el sujeto indígena que retrata Yunque tiende a coincidir con la imagen que de éste hará el ejército (español primero, nacional después) en función del tipo de amenaza que representa en cada periodo histórico, esto es, su

británico, un representante típico de la clase ganadera porteñista, antipatriota, un gobernante que detuvo la evolución del país, que careció de visión nacional, psicología repugnante de señor feudal, patrón de estancia, un tirano. Y un cobarde que siempre se retrajo al peligro en los hechos, desde las Invasiones Inglesas. Raro que estos “revisionistas”, admiradores de “hombres bien machos”, los Facundo, los Pancho Ramírez, admiren también a este chambón del sable, general de retaguardia, siempre en trance de salvar el pellejo. Los liberales burgueses se van mucho en exaltar héroes, en no ver las causas económicas que produjeron las guerras civiles, el levantamiento de las masas provinciales empujadas por la miseria. Hablan de Artigas como si fuese un vulgar bandido. La verdad histórica no va ni por uno ni por otro camino. La historia argentina debe revisarse, sí, y se está revisando; por ahora se hace apasionadamente. Se escribe historia para polemizar, para combatir a los enemigos actuales, so pretexto de hacer historia. Como siempre, la verdad queda en manos del tiempo y a la espera de quienes vengan a escribir historia con espíritu científico, política aparte”.

(Citado por Mario Tesler en: Yunque, 1956: p. 25)

capacidad para hacer la guerra. Este enfoque desde la belicosidad tiñe toda la lectura sobre los pueblos indígenas que se hace en el escrito, llegando a comparar y categorizar a los distintos pueblos en función de su capacidad y disposición por combatir al *cristiano/huinca*. Es lo que Yunque llama “ímpetu pampa” o naturaleza “bárbara”³ según quiera utilizar este elemento en sentido reivindicativo o peyorativo (dualismo valorativo presente a lo largo de todo el ensayo).

Pero matizando esta concepción clásica, el autor busca introducir otros elementos a partir del rescate de los intentos “civilizadores”, de evangelización y fundación de colonias mixtas llevados a cabo en distintos periodos históricos trayendo las voces de varios cronistas que relativizan los juicios más duros acerca de la “barbarie” de la “raza

³ La dicotomía civilización/barbarie de evidente inspiración sarmientina es tomada con cierta flexibilidad por Álvaro Yunque. Para el caso del encuadramiento de los pueblos indígenas en el campo de la barbarie, hay un esfuerzo por parte del autor por correrse de la caracterización que hacía Sarmiento, tanto en sus obras literarias como en sus discursos de gobierno. Una de las primeras citas explícitas a Sarmiento está tomada de su libro *Armonía y conflictos de las razas en América* (1883) y se encuentra en las notas a la primera parte del libro (Yunque 1956. P. 112). Considero que esta cita -en la que Sarmiento denuncia la sobreestimación de los *araucanos* como manera de esconder las propias incapacidades del gobierno de Roca para terminar de concretar el exterminio- es muy ilustrativa de la tensión que atraviesa a Yunque, quien se ve en necesidad de contextualizar al autor del *Facundo* para discrepar con su posición, pero sin por ello desautorizarlo como fuente relevante para el resto del ensayo.

En la siguiente cita a Sarmiento, hacia el final del segundo capítulo, esta incomodidad de Yunque es más clara, llamando a juzgar con la misma vara a los *cristianos* que se opusieron a los *araucanos*:

“No se puede hablar de ellos para juzgarles como lo hizo Sarmiento, con espíritu de civilizador, no de historiador: “Los araucanos –escribe– eran más indómitos... lo que quiere decir, animales más reacios, menos aptos para la civilización y asimilación europeas”. Más justo fueron los Ercilla o los Oña, o los militares argentinos que contra ellos pelearan. Para juzgarles como “civilizador”, a lo Sarmiento, habría que juzgar la coontraparte, ver qué hicieron los cristianos frente a su ímpetu de bárbaros y si intentaron siquiera encauzar ese ímpetu hacia formas superiores” (Yunque, 1956; p 179).

Además, Yunque dedica varias páginas a la defensa de la gestión de Sarmiento en el gobierno –en su rol de *civilizador*- y más puntualmente de su administración del “problema del indio” frente a las críticas de Estanislao Zeballos, a las que tilda de injustificadas o demasiado exigentes para su época.

indígena”. Estos contrapesos narrativos estarán presentes en la mayor parte de los capítulos; y tendrán una mención especial hacia el final del ensayo donde Yunque se pregunta si hubiera sido posible otro destino al sufrido por los derrotados.

De este entrecruzamiento de miradas el autor de *Calfucurá...* pareciera hacer una defensa (o al menos una justificación) de la causa indígena poniendo en perspectiva la razón del conflicto que inaugurará el “problema del indio” (del que se encargarán los “huincas” criollos una vez emancipados de la colonia): La propiedad de la tierra. Es la voluntad de los conquistadores -españoles primero y criollos después- de apropiarse de las grandes extensiones de tierra en poder de los indígenas lo que lleva a estos últimos a defenderse guerreando. Este relativismo respecto al origen de la violencia Yunque lo expresa en la fórmula de derechos contrapuestos, en los que el derecho *natural* de los indígenas choca con el derecho *propietario*, “histórico” del *huinca*. Y será este último el que fatalmente se terminará imponiendo, como ilustra la siguiente cita:

Esas tierras son propiedad del indio, El derecho histórico, otra vez, choca con el derecho natural. Aquél se impondrá, como siempre, a la larga, se ha impuesto. *La evolución humana así lo exige. Es el progreso.* [Yunque; 1956. p. 341 (Destacado mío)].

Siguiendo esta línea argumental, en la defensa de sus derechos se pone en juego el verdadero “espíritu aborígen”, del cual las tribus nómades de las pampas son su expresión más alta, ya que “todo lo esperan de la lucha” y se niegan al sometimiento⁴ (esta exaltación se verá invertida en sus términos cuando la narración llegue al desenlace de las campañas de exterminio, como veremos a continuación).

Un valor que Yunque considera como rasgo de superioridad de los indígenas pampas frente a otros pueblos originarios de América habría sido su capacidad de poner en suspenso uno de sus rasgos “salvajes”, que lo llevaban a la guerra “bárbara” –sin cuartel- entre las propias tribus; y unirse frente a un enemigo común (el *huinca* de ambos lados de la cordillera). La expresión más acabada de esta disposición a la unión

⁴ En este punto Yunque aprovecha para visibilizar la existencia de *indios amigos* que tuvieron trato pacífico con los habitantes de las ciudades comerciando con los criollos, pero que fueron sistemáticamente embaucados y empujados a la miseria por estos últimos. Esto hacía que continuamente se asociaran a sus pares guerreros, contribuyendo como espías y actores importantes en los *malones*.

se habría dado con la confederación que encabezó el cacique Juan Calfucurá. En ella Yunque ve un “inicio de democracia, pocas veces visto en los pueblos bárbaros” (Yunque; 1956. p. 104). Este proceso de democratización habría quedado trunco luego de la muerte del principal líder y la derrota final en manos del ejército argentino.

En este sentido, Juan Calfucurá aparece como una figura excepcional dentro de la narración, retratada como “el mayor héroe de la defensa indígena”. Si los *indios pampas* expresan rasgos de “superioridad” frente a los otros pueblos precolombinos, Calfucurá es considerado por Yunque como superior a todos los caciques que lo precedieron, dentro y fuera de su pueblo. Y esto se debe a la puesta en valor de la diplomacia –como herramienta política- que llevó a cabo a la par de la guerra. En un ejercicio similar a la comparación que Sarmiento establece entre Quiroga y Rosas en su *Facundo*, Yunque describe en paralelo los liderazgos del cacique Yanquetruz y Calfucurá para demostrar un salto cualitativo entre uno y otro (en tanto representantes de la *barbarie*): Mientras que Yanquetruz es “puro instinto”, reacción violenta frente a la ofensa del *huinca*, guerra sin cuartel, Calfucurá será la inteligencia, la clemencia con los prisioneros enemigos, la diplomacia, la negociación, el uso de la paz como instrumento para solidificar el poderío de su pueblo. Un segundo paralelo que Yunque establece explícitamente es entre Calfucurá y Rosas⁵, a los que trata como equivalentes, como líderes que se necesitan recíprocamente y establecen pactos de cooperación. Es destacable cómo ciertos atributos identificados en ambos líderes (el uso de la diplomacia y la capacidad para negociar, la astucia para ocultar las verdaderas intenciones al enemigo, la capacidad de control sobre su propio pueblo) son relatados

⁵ Yunque hace una valoración marcadamente negativa de Rosas dedicándole decenas de páginas (entre apartados dentro de los capítulos y notas). No sólo las alusiones hacia su figura como “tirano” son una constante en el ensayo, sino que para denostarlo el autor lo contrapone a la figura de Rivadavia y su proyecto político, que es tratado con un espíritu más reivindicativo. En este punto se hace evidente la continuidad con la lectura que la *Generación del 37* y la corriente historiográfica inaugurada por Bartolomé Mitre hicieron del periodo rosista.

Menciona, sin embargo, una salvedad en su crítica y es en alusión a la campaña de conquista llevada adelante por el entonces caudillo federal contra los indios pampas en 1833. Si bien Yunque es muy minucioso en señalar las “limitaciones” de esta avanzada militar, la reivindicará como un momento crucial para la “epopeya de las pampas” ya que permitió al ejército criollo conocer el terreno a conquistar, quitándole su principal ventaja al enemigo y posibilitando las campañas de exterminio que más adelante llevarán a cabo Alsina y Roca.

con aire de reproche para el caso del caudillo federal y con espíritu más benevolente para el caso del cacique. Este trato asimétrico responde a la colocación de estas figuras en distintos escalones del eje evolutivo al que el autor adscribe, donde, siguiendo parámetros hegemónicos, a Rosas se lo cuestiona ya que se le puede exigir mayor civilización, mientras que su contraparte indígena demuestra virtudes inesperadas para el nivel evolutivo inferior al que pertenece.

Completando la imagen, Yunque destaca a Calfucurá como un líder admirable, con rasgos *civilizados* al frente de un “pueblo de bárbaros”. Así, aunque se les parezca, en tanto figura individual este cacique era distinto al pueblo que lideraba. Y por esas características que lo hacían superior su pueblo se reunía en torno a su figura y le daba el grado de autoridad máxima. Su muerte habría representado un daño irreparable, acabando en la desunión que selló el destino final de estos pueblos –teniendo ésta igual importancia para la derrota que los avances técnicos que le dieron la superioridad militar al ejército criollo-.

Volviendo a la periodización del ensayo, durante el tiempo colonial, los pueblos indígenas aparecen retratados como amos de las pampas, de la distancia y la soledad (en especial a partir del dominio del caballo); como parte de la naturaleza pampeana “misteriosa y viva”⁶. Esta primera identificación tanto conceptual como espacial en las coordenadas del libro entre un territorio *salvaje* y sus habitantes nos habla de una vuelta del autor a un lugar común de la tradición ensayística de las elites del siglo XIX y nos anticipa el posicionamiento favorable a la causa de los vencedores que Yunque terminará de desplegar hacia el final del libro. Sin embargo destaca que la introducción del caballo al suelo pampeano y su dominio por parte de los indígenas les permitió a estos últimos dar un “salto evolutivo” de siglos, que, sumado a un conocimiento

⁶ “La Pampa misteriosa y viva” es el nombre que el autor le da al primer capítulo del libro en el que realiza una descripción densa del territorio pampeano, acotándolo a la provincia de Buenos Aires – diferenciándose en esta acción a la operación que realiza Domingo Faustino Sarmiento en *Facundo. Civilización y Barbarie* al utilizar a la pampa como sinécdoque del territorio argentino-. Yunque parece revisitar la noción alberdiana de *desierto* agregándole cierta complejidad al recuperar los elementos que lo componen pero manteniendo en el fondo la idea de base: una naturaleza todavía desconocida en disponibilidad para ser dominada y reclamada para la causa de la civilización –que se expande poblándola-.

privilegiado del territorio⁷, les permitió estar en *igualdad de condiciones* para la guerra contra los conquistadores españoles, quienes poseían mejor armamento y combatían al estilo europeo. Estos últimos, frente a las ventajas que poseían sus enemigos, adoptaron una táctica defensiva que fue retomada por los *huincas* criollos –una vez concretada su independencia- mediante la construcción de fortines en la frontera.

En el periodo siguiente, que se inicia con la independencia y los primeros gobiernos patrios, Yunque nos dice que las ventajas con las que contaban los indígenas pampas comenzaron a mermar por dos razones principales: las avanzadas militares sobre su territorio –que le permitieron al ejército nacional obtener información estratégica para próximas incursiones- y sobre todo la corrupción de los propios indígenas por su contacto con el hombre blanco⁸. Sobre este último factor, décadas de convivencia semipacífica con el Estado argentino corrompieron el “espíritu” del *indio pampa*, fomentando un estado de inmadurez evolutiva de estos pueblos -que sólo podían subsistir gracias a los botines de los malones o a los tributos que enviaba el Estado para evitarlos- que los ubicaba como enemigos de la sociedad y sujetos a ser combatidos por la “fatalidad histórica” del avance del *progreso* (Yunque; p. 313). Sólo la grandeza y singularidad como líder de Juan Calfucurá logró reencausar a estos pueblos que empezaban a transitar la decadencia. La derrota militar sufrida por el cacique en la batalla de San Carlos en 1872 habría demostrado la insuficiencia de sus esfuerzos contra un enemigo superior, además de haber sido premonitoria acerca destino final que aguardaba a los pueblos indígenas en los próximos años.

⁷ Yunque dedica varias páginas a rescatar las figuras con las que Sarmiento en su *Facundo* categorizó a los distintos tipos de gauchos, extendiéndolas a los indígenas y haciendo énfasis en la presencia *baquianos, rastreadores, y lenguaraces* entre las filas de los pampas. Las cualidades de éstos aventajaban a las de los criollos; y –como veremos más adelante- serían los gauchos los que, en alguna forma, habrían heredado estas habilidades de su contraparte indígena.

⁸ Es importante destacar cómo Yunque para referirse a ambos factores atribuye una responsabilidad crucial a la figura de Rosas, ya que, por un lado la “campaña al desierto” más importante previa a las de la década del 70 del SXIX habría sido la que encabezó el entonces ex gobernador de Buenos Aires en 1833. Mientras que por otro, su gestión a partir de 1835 habría hecho proliferar los acuerdos de racionamiento por parte del Estado de ganado y “vicios” para mantener la paz con los indígenas pampas. Esta serie de acuerdos habría comenzado a corromper a los pueblos guerreros generándoles una dependencia que a la caída de Rosas los dejaría en una situación de atraso, con la reanudación sistemática de las hostilidades.

Ya en la última etapa de su periodización, Yunque retrata a la confederación indígena en crisis debido a los conflictos internos por la sucesión de Calfucurá. El autor es lapidario al afirmar que:

En sus luchas contra hombres más adelantados, quizás el mayor enemigo de los inferiores se halla en su incapacidad de unirse. Esto ocurrió a los indios pampas (Yunque; p. 351).

De esta forma, esta tendencia latente a la desunión y a la guerra entre tribus –con un antecedente inmediato y fatal en la incorporación de un batallón indígena al bando cristiano en la batalla de San Carlos- habría aflorado en uno de los momentos más críticos de su historia, como un destino inherente a la propia condición de los “salvajes”, dando lugar a las traiciones y allanando el camino para que los representantes del “progreso” lleven adelante su exterminio.

Yunque relata la escena final señalando que para el momento en que Julio Argentino Roca asumió el mando del ejército, los indígenas ya eran sólo “bandas de ladrones perseguidos que no presentaban combate”. La última “campana al desierto” contra los *indios pampas*, habría sido finalizada en unos pocos meses sin demasiado esfuerzo. La guerra se había convertido en una “batida policial” y los indígenas sufrirían para la posteridad, además del exterminio, la misma suerte que los criminales: el borramiento de su identidad política y la reducción a meros elementos antisociales eliminados por el Estado.

Hacia el final del libro, el autor propone un nuevo paralelismo entre las actitudes de los caciques Namuncurá y Baigorrita –sucesores del ya fallecido Calfucurá- frente al hostigamiento del ejército una vez que ya han sido derrotados militarmente (Baigorrita eligió morir peleando en la defensa de los suyos mientras que Namuncurá termina por aceptar la derrota y negociar la rendición, pasando el resto de su vida como agricultor en tierras asignadas por el Estado). Esta nueva comparación, en la que Yunque reconoce un gesto de grandeza en Namuncurá como líder, quien buscó evitar el aniquilamiento total de su pueblo en contraste con Baigorrita que se mantuvo “bárbaro” hasta el final, pareciera invertir la valoración de la fórmula original de “espíritu aborigen” que describimos anteriormente.

Es notable cómo a lo largo del libro Yunque llama a escuchar las voces de los hombres que buscaron un trato pacífico con los indígenas en las distintas épocas; aquellos cuyo proyecto había sido el de incorporar a los “salvajes” al modelo civilizatorio en ciernes. Sin embargo, al analizar las posibilidades reales de llevar a cabo semejante empresa en la sociedad de la época, el autor se muestra escéptico y termina por reconocer que aunque injusto, el exterminio no pudo haber sido evitado. Este destino trágico del *indio pampa* se muestra conveniente para la realización del otro gran actor de la contienda, como veremos a continuación.

El gauchi-soldado: Héroe mestizo de la *epopeya*

En un trabajo de 2008⁹, Pilar Pérez sostiene que en su ensayo *Calfucurá...* Yunque realiza una exaltación de los indígenas pampas con el objetivo de engrandecer a su vencedor, a quien considera el verdadero sujeto histórico nacional: el gaucho, o –como aparece nombrado en el ensayo- *gauchi-soldado*. Considero relevante retomar esta tesis de Pérez y complementarla reponiendo los posicionamientos de Yunque al calor de los debates que se venían dando hacia dentro de la intelectualidad comunista desde las dos décadas anteriores a la publicación del ensayo que estamos analizando.

Como anticipamos Yunque fue uno de los primeros intelectuales comunistas que buscó reivindicar al *Martín Fierro* como hito para la tradición de escritores revolucionarios nacionales. Siguiendo el trabajo de Adriana Petra (2010), encontramos que para los años 30 la intelectualidad comunista argentina (al igual que los demás intelectuales de la izquierda tradicional) era reticente a incorporar en el plano estético la gauchesca y la figura del gaucho como mito fundante de la identidad nacional. Por el contrario, la postura partidaria dominante consideraba a este último como una rémora del feudalismo colonial, propio de un modelo civilizatorio retardatario (ligado a España), que se contraponía a otro modelo civilizatorio europeo, liberal y burgués, representante del mejor pensamiento revolucionario (más ligado a Francia) (Petra; 2010). En un contexto internacional de auge de los fascismos europeos, la reivindicación de la tradición democrática y liberal contra la barbarie representada por aquellos “se constituyó en el prisma a través del cual los intelectuales comunistas combinaron su adhesión

⁹ Pérez, Pilar (2007) *Historiadores e Historias de Juan Calfucura*. *Mundo Agrario*, 8 (15). Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.480/pr.480.pdf

incondicional a la Unión Soviética con la defensa de una herencia cultural amenazada por los embates del catolicismo y el nacionalismo tradicionalista” (Petra, 2010; p. 301). Los motivos criollistas impulsados por la generación del Centenario como mito de la identidad nacional fueron leídos por los comunistas a través de este prisma, pese a la creciente apropiación de dichos motivos que se estaba dando por parte de los sectores populares. El avance del criollismo en los diversos campos de la cultura popular –las agrupaciones de música y danza folclórica, las representaciones del carnaval, el circo, el teatro, etc- fue impugnando la *literatura social*, lo que empujó a Álvaro Yunque (entre otros intelectuales) a lanzar su propia reivindicación de la obra de José Hernández, que entendía como una épica de signo popular levantada en contra del poder ilustrado y burgués de la metrópoli porteña. Esta postura en principio disruptiva, sostenida desde la revista *Claridad* por Yunque desde el año 1937, comenzaría a ganar fuerza como tendencia hacia dentro de la intelectualidad comunista una década después –a través de figuras como la de Amaro Villanueva-, en el marco del primer gobierno peronista.

Como sostiene Ezequiel Adamowsky (2019) la vinculación entre criollismo y peronismo se había ido forjando tanto “desde arriba” como “desde abajo”, incluso antes de la elección de Perón como presidente, llegando a consolidarse como discurso oficial de sus gobiernos y posibilitando una llegada más efectiva a las *masas populares* por parte de dicha expresión política. Viendo mermar su capacidad de interpelación a la clase trabajadora –junto a una incompreensión del fenómeno peronista al que el PC había caracterizado primeramente como una variante del fascismo-, el comunismo local a través de un grupo de “historiadores comunistas” comenzó a producir ensayos para la reinterpretación de la *cuestión nacional*¹⁰-que en casos como el de Rodolfo Puiggrós acabaron con la expulsión partidaria por diferencias ideológicas-. Con esta sucinta exposición busco señalar que el ensayo *Calfucurá...* puede entenderse como un intento por parte de Yunque de retomar la disputa por los valores criollistas que lo alejaba de las posiciones dominantes al interior del partido, en un contexto donde el peronismo –y su discurso oficial- había sido derrocado y proscripto.

¹⁰ Varias de estas iniciativas se canalizaron a través de la Editorial *Problemas*, que mencionamos anteriormente.

Siguiendo este indicio encontramos que el retrato que se hace del gaucho en *Calfucurá...*, pese a no representar el apartado más extenso del ensayo –Yunque le dedica unas 50 páginas aproximadamente- tiene un peso fundamental en su composición narrativa. Fue este sujeto histórico-social, conscripto en el ejército nacional, devenido en *gauchi-soldado*; el que hizo posible la derrota de los indígenas, la “conquista de la pampas”. A ellos -gauchi soldados- les correspondería la gloria que les fue negada por sus superiores que, en complicidad con la oligarquía y el imperialismo, se repartieron para sí los nuevos territorios ganados para el Estado, siguiendo con la tradición de concentración y latifundio. La admiración de Yunque para con la figura central del criollismo queda ilustrada en la siguiente cita:

Ese gauchi-soldado tiene una mística. Es la Patria. Por la Patria que él ve en la bandera –como un creyente ve a Dios en la figura de un altar–, el gauchi-soldado pelea y trabaja, abnegado y estoico. ¿Qué exige? Quizás nada más que esto, fácil de tenerlo a mano: que su oficial, su jefe, sean valientes, tan valientes como él mismo, o más valientes. ¡Ese general! Sin esta exclamación previa, sin el convencimiento individual arraigado en el espíritu del soldado de que su jefe u oficial vale más que él, como guapo, como gaucho y audaz en el peligro, no hubiera habido guerra posible con el indio, hecha al menos como se hizo tantas veces: uno contra diez y oponiendo en ocasiones el facón a la tacuara y a la bola (página 363)

La grandeza del gauchi-soldado está explicada en gran medida para Yunque por su carácter mestizo. Sus cualidades como guerrero, *baqueano*, *rastreador*... tienen su origen en la sangre *ranquel/araucana/pampa* que corre por sus venas. Pero además de esta herencia indígena, demuestra poseer otras cualidades propias de su costado europeo, tendientes a la civilización. La capacidad de disciplinarse bajo un mando militar y la vocación demostrada para el trabajo –que lo diferencian del indígena “salvaje” y corrompido por los vicios- son los rasgos predominantes de superioridad que Yunque resalta para considerarlo como legítimo vencedor de la “epopeya de las pampas”; para decirlo en otras palabras, será este un sujeto compatible con las “leyes históricas” del *progreso*.

Podemos decir entonces que en *Calfucurá...* la exaltación de los indígenas no sólo cumple la función de engrandecer el heroísmo del gaucho que los combatió –como

propone Pilar Pérez- sino que además el elemento indígena constituye una raíz de la identidad nacional que se extiende -gracias al mestizaje- al gaucho y a sus herederos directos: la clase trabajadora argentina del siglo XX. Es a esta clase trabajadora a la que Yunque dirige el ensayo y a la que busca interpelar estableciendo una alegoría entre la falta de “conciencia de razas” que condenó a los *indios pampas* y la falta de conciencia de clase que pone en peligro a los trabajadores de su tiempo frente a la avanzada conservadora y antipopular de la burguesía. Esta intención la podemos advertir ya en la propia dedicatoria del libro:

*A los argentinos que realicen la Reforma Agraria,
verdadera conquista del desierto.*

Y está presente también en el capítulo final en donde Yunque declara que la conquista de las pampas del *indio* sólo quedará justificada cuando surja una política agraria que “tienda al bien de la mayoría trabajadora” (Yunque; p. 498). Además, desde su visión evolucionista, la historia habría castigado a los resabios primitivos representados en los indígenas, que con su “tecnología de la edad de piedra” sucumbieron frente al “rémington y el telégrafo”, combinación hiperpresente en el imaginario de los propios militares de fines del siglo XIX a a la hora de poner en imágenes la noción de “civilización”. En contrapartida de dicha visión, la clase trabajadora, en tanto sujeto histórico, representa el germen de la sociedad futura; tan sólo contenida por la explotación capitalista sostenida sobre la apropiación privada de la tierra en su forma latifundista. He aquí el llamado a la acción del autor a sus lectores: asumir el rol histórico al que están destinados.

Reflexiones finales

El ímpetu pampa no se extingue. Chinos con ojos verdes o morochas con trenzas color trigo, doctores unos o recogedoras de maíz otras, nos están diciendo que el “mapuche” de la pampa se perpetúa. Aunque ahora va por la misma “rastrillada” y en la misma dirección junto al hijo del “huinca”. De esto, la epopeya del trabajo aguarda héroes no menos valerosos y alertas que los dejados a nuestra memoria por la epopeya de las armas. (Yunque 1956; p. 60)

Estas palabras de Yunque que bien podrían sintetizar la exposición de este trabajo aparecen tempranamente en el ensayo, a mitad de su proemio; y adquieren una resonancia especial para los ejes que nos propusimos abordar. A través del recorrido propuesto, encontramos que la operación ideológica desplegada en *Calfucurá* puede escribirse de la siguiente manera: No sólo los indios son exaltados para glorificar a los gauchi-soldados que los combatieron, sino que gracias al mestizaje, los aspectos más destacables de aquellos subsisten en la sangre de estos; y por extensión, de su descendencia: la clase trabajadora argentina, verdadero sujeto histórico y popular.

Yunque buscó responder disruptivamente tanto a la preeminencia peronista dentro del criollismo como a las posiciones hegemónicas en el comunismo local con un ensayo que, con un estilo decimonónico, pretendió evocar las raíces invisibilizadas de un ser nacional enfrentado dicotómicamente a las lógicas de explotación del capital extranjero. Podemos suponer que por esta razón, los esfuerzos discursivos del autor no reflejan a los pueblos originarios en el presente, sino que los sitúan en un tiempo pasado del que pervive sólo su espíritu mestizado en una esencia *argentina*, que para los sectores populares explotados tendría carácter universal¹¹.

En cuanto a su valor como narrativa histórica, a pesar de los elementos emergentes que la obra aporta en la descripción de los indígenas, reproduce lugares comunes de las representaciones liberales que además facilitan el rol instrumental asignado para la demostración del triunfo de las fuerzas del *progreso* en la historia. Queda abierta la pregunta acerca de cuán posible era un planteo de mayor radicalidad disruptiva respecto al mundo indígena en el clima de ideas de la época.

Bibliografía.

- Adamovsky, Ezequiel (2019) “El gaicho indómito. De Martín Fierro a Perón. El emblema imposible de una nación desgarrada”, Buenos Aires. Siglo XXI Editores

¹¹ Este tipo de violencia simbólica que despoja a los pueblos indígenas de capacidad de agencia sobre el presente para diluirlos en una identidad nacional unificada es rastreada en diversas expresiones del indigenismo del siglo XX. Uno de los ejemplos más claros puede hallarse en el ensayo *Forjando Patria*, de Manuel Gamio (1916)

- David, Guillermo (2008) “Yunque, nuestro Mariátegui”. En Yunque, Álvaro “Calfucurá. La conquista de las Pampas”. - 1a ed. - Buenos Aires: Biblioteca Nacional
- Pérez, Pilar (2007) Historiadores e Historias de Juan Calfucura. Mundo Agrario, 8 (15). Disponible en:
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.480/pr.480.pdf
- Petra, Adriana (2010) “Los intelectuales comunistas y las tradiciones nacionales Itinerarios y polémicas”. En: Mailhe, Alejandra (Comp.) Pensar el otro / pensar la nación. Intelectuales y cultura popular en Argentina y América Latina. Al Margen, La Plata.
- ----- (2012) “Editores y editoriales comunistas: El caso de Problemas de Carlos Dujovne” {en línea}. Primer coloquio argentino de Estudios sobre el libro y la edición, 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2012, La Plata, Argentina. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1945/ev.1945.pdf
- Sazbón, José (2002). "Facundo: la vida de los signos" y "La representación de la historia en Facundo" en Historia y representación, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Svampa, Maristella (1994). “Argentina: la doble dimensión de la imagen sarmientina” en Civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista, Buenos Aires, El cielo por asalto.
- Terán, Oscar (2008). “La generación del 37: Sarmiento y Alberdi” en Historia de las ideas en Argentina, Buenos Aires, Siglo XXI

- Tesler, Mario (2008). “Acerca de sus trabajos de historiador”. En Yunque, Álvaro “Calfucurá. La conquista de las Pampas”. - 1a ed. - Buenos Aires: Biblioteca Nacional
- Williams, Raymond (1980). “Dominante, residual y emergente” en Marxismo y Literatura, Barcelona, Península.
- Yunque, Álvaro (1956) Calfucurá : La conquista de las pampas. - 1a ed. - Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2008